

**LA EXPERIENCIA ORGANIZATIVA DEL IX CONGRESO
DE PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA LIBERACIÓN,
CHIAPAS, 2008: VALORACIONES Y PROPUESTAS
HACIA LA AUTONOMÍA EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE LA
LIBERACIÓN**

Javier Matas, Rubén – Amor Benedicto Salmerón, Cecilia Santiago.
X Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación.
Caracas, Venezuela, 11, 12 y 13 de noviembre de 2010.

ÍNDICE

0. Introducción.	3
1. Un poco de historia, el camino reciente. El mandato	4
2. Las ideas iniciales. Planteamientos de partida.	5
2.1. La coherencia interna con planteamientos de una psicología de la liberación.....	5
2.2. Situarse en “lo imposible”. Heterotopías. Utopías. Desdisciplinarse. Desprofesionalizarse.....	6
2.3. El poder.....	7
2.4. La cooperación solidaria.....	9
2.5. Lo colectivo. La apertura. Reconocer al otro. Tejer redes, espacios de encuentro. Considerar las variables psicosociales.....	10
2.6. Todas las formas de conocer.	11
2.7. La autonomía... Las lecciones de liberación en Chiapas. Los movimientos sociales chiapanecos. El zapatismo.....	15
3. Concretando en trabajos preparativos. Abriendo los espacios, abriéndose a los espacios.	18
3.1. La Comisión Organizadora.....	18
3.2. Acciones a nivel local.	18
3.3. Acciones a nivel nacional e internacional. La página web... ..	20
3.4. Construyendo contexto inicial. Saber y poder.La convocatoria. Las primeras respuestas. La organización temática/programática.	21
3.5. La organización cotidiana. Aterrizando los principios iniciales. Ideas en la tierra.	22
4. La Vida en el encontrarse.....	23
5. Caos y orden. Fractalidad. Complejidades y coherencias.	23
6. Estrellas y oscuridades. Las miserias y las esperanzas	25
7. Más después.....	27
8. Referencias bibliográficas.....	29

0. Introducción.

Hace dos años participamos en la organización y celebración del IX Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación en la Universidad de la Tierra, Chiapas. Creemos que el IX Congreso fue un paso significativo dentro de la historia de estos Congresos: alrededor de 2.000 personas participantes, venidas de 29 países, 300 trabajos presentados por 500 autores agrupados en torno a casi 100 temáticas. Otras muchas cosas que sucedieron no caben en números: la enorme generosidad y solidaridad compartida, los encuentros y aprendizajes para la vida... Afortunadamente, de esa su realidad ya dio cuenta la emoción que en esos días vivió el corazón colectivo.

Creemos por todo ello que el IX Congreso cumplió en gran parte con las expectativas y propuestas surgidas en el VIII Encuentro celebrado en Chile.

Creemos que en la organización del IX Congreso hubo muchos haceres, sentidos, significados y resultados que vale la pena valorar y recordar. Todos ellos constituyeron pasos comunes que intentamos llevar a cabo en el estructurar organizativo, en el reconocer significados y sentidos colectivos y en el tratar de actualizarlos en lo concreto del quehacer y del relacionarnos cotidianos.

Fueron pasos que, por un lado, nos permitieron profundizar en la coherencia de nuestro hacer y nuestro decir. Por otro lado, son pasos que nos interpelan a continuar esa profundización, siempre inacabable, en nuestro futuro.

Se trata de continuar el ejercicio de aplicar los propios presupuestos a nuestras propias prácticas. Aplicar a lo que hicimos las tareas urgentes que Martín Baró (1986) planteaba a la psicología latinoamericana: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares.

Queremos imprimir a nuestra palabra un sentido colectivo y comunitario que se inspira en la cultura y cosmovisión de uno de los pueblos de la tierra que nos albergó en esos días, el pueblo maya y zoque, el pueblo de los hombres y mujeres verdaderos. Lenkersdorf (2003, 18) nos explica cómo la expresión lingüística de la lengua maya-tojolabal responde a una percepción de la realidad que se da en base a un *nosotros comunitario*. La valoración crítica que hagamos no será hacia lo que *uno de nosotros hizo*, como se expresaría en castellano, sino hacia lo que *uno de nosotros hicimos*, como se expresaría en tojolabal.

Los hombres y mujeres verdaderos, *tojol winik*, l*s que hablan con verdad, no lo son siempre y en todo momento. Son verdaderos cuando cumplen su vocación. A veces lo consiguen, y a veces fallan. Lo *tojol*, lo verdadero, es un reto en un tiempo determinado y no una cualidad estática. Quienes perciben el reto y actúan en consecuencia son los que van por el camino de los *tojol*. El *tojol* es un camino, se hace, se gana o se pierde, cada día, y está abierto a todos a condición de excluir la soberbia que implica la cerrazón a los otros

(Lenkersdorf, 2005:23). Vamos a seguir intentándolo. A los desafíos actuales, respuestas colectivas hacia la liberación.

1. Un poco de historia, el camino reciente. El mandato

La candidatura de Chiapas como sede para albergar un Congreso de Psicología Social de la Liberación (PSL), se presentó ante la asamblea del VII Congreso, realizado en Liberia, Costa Rica, en 2005.

Por aquel entonces, la decisión sobre las sedes de los congresos la tomaba una comisión internacional. Esta comisión fue la que decidió que el VIII Congreso se celebrara en 2007 en Santiago de Chile y la del IX Congreso, en 2008, en Chiapas.

A lo largo del proceso de preparación y celebración del VIII Congreso en Santiago, se realizaron una serie de críticas al respecto de diferentes aspectos organizativos como el de la aceptación de las propuestas de ponencias. La discusión resultó intensa, como pudo observarse también en diversos mensajes a la lista de correo *psicliberacion* en la primera quincena del mes de noviembre de 2007.

Compañeras de la Comisión organizadora del Congreso de Chiapas acudieron al VIII congreso y realizaron diferentes labores para retomar el sentir y las expectativas de la gente hacia el próximo congreso. Participaron en la reunión del comité internacional y fueron observadoras del momento en que el comité decidió su propia disolución con las consideraciones siguientes: cada comité organizador recibirá la base de datos del registro de inscripciones y la entregará a la siguiente comisión organizadora; cada comisión organizadora integrará el programa y desarrollará el congreso; será en cada congreso donde se decidirá la futura sede.

Durante la conferencia magistral de clausura del VIII Congreso, los organizadores permitieron, fuera de programa, un espacio de expresión para dar cabida a los comentarios que durante las sesiones y en los pasillos se habían escuchado.

Las propuestas y expectativas para futuros congresos eran numerosas. En líneas muy generales, indicaban la necesidad de realizar cambios en los propios foros, dado que podrían estarse repitiendo esquemas de dominación similares a aquellos que se criticaban y, así, difícilmente podían defenderse coherentemente cambios sociales como los que pretende una Psicología de la Liberación. Se quería imprimir una mayor coherencia entre los principios de la Psicología de la Liberación y los espacios de participación y organización comunes, entre teoría y práctica. Se deseaba una renovación de las formas organizativas que permitieran una mayor participación en todos los niveles de decisión y trabajo común; crear formas de organización diferentes a las hegemónicas, apertura a otras formas de trabajo, a espacios y movimientos sociales más allá de la academia. Había ilusión y ganas por realizar esos cambios.

Esas inquietudes se dan en los espacios que como el de los congresos de PSL, se considera que otro mundo es posible y necesario. De tal suerte que se intentan diferentes fórmulas para su construcción. Desde Chiapas un movimiento de liberación vivo y conocido de tod*s, el de las comunidades indígenas en la rebelión zapatista, intentaba algunos caminos para abrir un mundo donde cupieran muchos mundos. Con toda seguridad, si se había deseado hacer un congreso en Chiapas, no era para poder visitar sus atractivos turísticos, sino por la fuerza y energía de las propuestas liberadoras, vivas y concretas, de su pueblo.

Como comisión organizadora nos dimos entonces a la tarea de tratar de responder a esas inquietudes, expectativas y deseos surgidos del VIII Congreso. Las tomamos como lo que eran, un mandato por el que deberíamos rendir cuentas ante el sujeto colectivo que nos había otorgado la responsabilidad de organizar el IX Congreso. Y comenzamos a intentar respuestas desde formas organizativas conocidas localmente desde la teología liberadora, e inspiradas en algunas de las propuestas que desde el zapatismo han recorrido el mundo: mandar obedeciendo; para todos todo, nada para nosotros; caminar preguntando; la dignidad, lo colectivo, abajo y a la izquierda, la comunidad...

2. Las ideas iniciales. Planteamientos de partida.

Las ideas iniciales en nuestros planteamientos de partida surgen de manera entrelazada y desde diferentes ámbitos del quehacer como agentes de trabajo comunitario con enfoque psicosocial, teología de la liberación, académicos-investigadores desprofesionalizados, médicos de la liberación, psiquiatría en la pobreza, o educación liberadora. Realizaremos en este punto un breve apunte general de algunas de ellas.

2.1. La coherencia interna con planteamientos de una psicología de la liberación.

“...si la necesidad objetiva más perentoria de las mayoría latinoamericanas la constituye su liberación histórica de unas estructuras sociales que les mantienen oprimidas, hacia esa área debe enfocar su preocupación y su esfuerzo la Psicología”

“En otras palabras, realizar una Psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la Psicología”.

(Martín Baró, 1986)

Dado que la Psicología de la Liberación pretende contribuir a la liberación de estructuras sociales opresoras, pensábamos que, en coherencia, toda práctica que se pretenda desde la Psicología de la Liberación no debiera contener en su interior estructura social que produzca opresión alguna. Por tanto, el IX Congreso, tampoco. Así, debíamos asegurarnos de que su estructura organizativa permitiera el alumbramiento y despliegue de las mayores potencias posibles.

Es decir, debíamos crear para el congreso una estructura social interna liberadora, teníamos que intentar *liberar nuestra propia práctica* en todas las tareas, en todos los momentos del proceso y por tanto, en la estructura y las tareas de organización.

Esta era una demanda principal del anterior congreso. Se querían espacios y formas de organización, participación, diálogo y decisión más directas, más democráticas, más horizontales, más abiertas, más diversas, tanto como supiéramos dotarnos y actuarnos para que cupiésemos los todos que somos, para que las propias gentes que de una u otra forma participáramos, todas, fuéramos realmente quienes nos construyéramos y nos encontráramos esos mundos posibles, también desde el mundo posible más cercano del hacer del nosotros.

Todo eso debía por tanto trasladarse de manera clara y concreta a las formas de trabajo y relación en lo cotidiano. Había que hacer las cosas de una manera diferente y mejor, habíamos de implementarnos una de las tareas que Martín Baró (1986) consideraba urgentes para la psicología: desideologizar *nuestra* experiencia cotidiana. Una desideologización que debía realizarse, en lo posible, en un proceso de participación crítica en la vida de los sectores populares, romper con procesos hegemónicos habituales naturalizados, hacer las cosas de otra manera. Eso nos recordaba a la autonomía; a situarnos en lo imposible, a “*desdisciplinarnos*” y “*desprofesionalizarnos*”.

2.2. Situar en “lo imposible”. Heterotopías. Utopías. Desdisciplinarse. Desprofesionalizarse.

“... la superación de su fatalismo existencial, eso que púdica o ideológicamente algunos psicólogos deciden llamar «control externo» o «desesperanza aprendida», como si fuera un problema de orden puramente intraindividual, involucra una confrontación directa con las fuerzas estructurales que les mantienen oprimidos.”

“El no reconocer más de lo dado lleva a ignorar aquello que la realidad existente niega, es decir, aquello que no existe pero que sería históricamente posible, si se dieran otras condiciones.”

“Debemos trabajar por potenciar las virtudes de nuestros pueblos.”

(Martín Baró, 1986)

Queríamos hacer las cosas de otra manera. Nos decían algunas personas que era loable tal voluntad, pero que eso otro no era nada práctico, y que había que hacer muchas cosas prácticas. Que las cosas se hacían de las maneras habituales en estos ámbitos, que ya habían demostrado su “eficacia” y de igual manera, las formas de relación para hacerlas, pues se trataba de asegurar que todo saliera bien y que se fortalecieran los congresos de PSL y, en consecuencia, la Psicología la Liberación en general. Nos aventuraban problemas y complicaciones con esas nuevas propuestas: “la gente no es así”... Y bueno, sí, algunas complicaciones se añadían al proceso, democratizar procesos siempre los hace más laboriosos.

Ser y hacer de otra manera como causa y efecto de un *nuevo horizonte* (Martín Baró, 1986) en el que la psicología salga de sí misma y no se preocupe tanto de su estatus e identidad social como ciencia. Salir de nosotros mismos, dejar papeles de superioridad profesional, académica o social; trabajar mano a mano con el otro, reconocerlo y respetarlo como igual. “Desdisciplinarnos”. Salirnos de las rejas disciplinares de la disciplina “psicología”, hacia otros ámbitos y formas de conocimiento; salirnos de nuestras perspectivas y posicionamientos eminentemente profesionales, somos también gente, pueblo; salirnos de procesos de disciplinamiento social, de procesos de sujeción e individuación instituidos y naturalizados por tecnologías opresoras de poder y gobierno. Dejando atrás el estatus de profesional o experto, considerándonos sujetos de nuestra historia, hacia la definición de nuestra propia vida, encaminados hacia la autonomía.

2.3. El poder.

“El problema de una nueva praxis plantea el problema del poder ”

“Si la Psicología latinoamericana quiere lanzarse por el camino de la liberación tiene que romper con su propia esclavitud”.

(Martín Baró, 1986)

“Sólo al participar se da ‘el rompimiento voluntario y vivencial de la relación asimétrica de sumisión y dependencia implícita en el binomio sujeto/objeto’”

(Fals Borda, en Martín Baró, 1986)

Teníamos el mandato de hacer las cosas de una manera diferente, de llevar a cabo una *nueva praxis*. Eso implicaba plantearse la cuestión del poder. Como en todo colectivo humano, también en el nuestro se daban unas determinadas relaciones de poder. Queríamos realizar una nueva praxis en este nuestro IX Congreso de todas y todos, y por tanto habíamos de plantear una nueva distribución de poder, desde sus inicios, en cada uno de sus pasos, durante todo el tiempo, en todo acto. Es la omnipresencia del poder:

“Omnipresencia del poder: no porque tenga el privilegio de reagruparlo todo bajo su invencible unidad, sino porque se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes; no es que lo englobe todo, sino que viene de todas partes. Y “el” poder, en lo que tiene de permanente, de repetitivo, de inerte, de autorreproductor, no es más que el efecto de conjunto que se dibuja a partir de todas esas movilidades, el encadenamiento que se apoya en cada una de ellas y trata de fijarlas. Hay que ser nominalista, sin duda: el poder no es una institución, y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados: es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada”

(Foucault, 1977:113)

Habitualmente, en los congresos académicos, se establece un orden determinado. Muy sucintamente podríamos decir que suele ser un comité científico el que se instala y establece unos ejes temáticos en torno a los cuales se aceptan propuestas de presentación de ponencias. El mismo comité establece también unas formas a las que las propuestas deben someterse para su evaluación según unos criterios que también ha definido el propio comité. Es también el propio comité quien toma las decisiones en torno a qué propuestas reúnen suficiente calidad como para ser expuestas en el magno acontecimiento. Esas decisiones no suelen ser discutibles.

Por último, y no menos importante, para completar la inscripción, para hablar, escuchar o simplemente estar, se establece la obligatoriedad de un pago en dinero, a veces tan alto, que incluso se hace selectivo. A cambio de todo ello, se otorga un certificado de asistencia y participación que será usado para completar una línea más de méritos en los respectivos currículums profesionales.

Queríamos un espacio abierto, participativo, donde cupiera todo el mundo que con respeto al otro quisiera estar, decir, escuchar, hacer en torno a la Psicología de la liberación. El dinero no podía ser un obstáculo de participación. Ni los temas, ni las formas de expresar. Queríamos encontrarnos los muchos que somos, y para encontrarnos, el espacio debía ser tan abierto como fuera posible, también abierto al otro, y fomentar la máxima participación en todos los ámbitos.

Así que pensamos que era mejor que no hubiera un comité científico que desde un arriba decidiera de qué temas era conveniente hablar y que evaluara quiénes tenían algo interesante a decir sobre esas temáticas.

Invertimos el mecanismo, nos situamos en otro lugar, cambiamos la perspectiva. Nos pusimos abajo, preguntamos abajo: ¿de qué quieren hablar? ¿cómo quieren expresarlo?.

Recibimos numerosísimas y muy diversas respuestas. *Nuestra tarea fue entonces la de abrir y facilitar los espacios organizativos necesarios para que se pudieran dar efectivamente los encuentros y el diálogo en los días de celebración del congreso.* Por eso nos llamamos comisión organizadora.

Estudiamos y discutimos colectivamente todas las propuestas, sus temáticas, formas de presentación, perspectivas, etc. y a partir de ese trabajo extrajimos unos posibles ejes temáticos y unos recorridos que sirvieran para relacionar personas, colectivos, palabras, sentires y conoceres por entre los días de encuentro. Juntamos las propuestas en espacios concretos para su diálogo, mantuvimos canales de comunicación abiertos con las autores de los trabajos para la posibilidad de implementación de cambios en el programa hasta casi los últimos momentos previos a sus presentaciones, y facilitamos la comunicación entre quienes integraban cada espacio para su organización autónoma interna.

No hubo comité científico a la usanza y tradición académico-institucional. Teníamos una responsabilidad de hacer, un poder, y su distribución y ejercicio resultó recoger, escuchar, coordinar, proponer, y nuevamente escuchar y

proponer, modificando las acciones cada vez y tomando decisiones en función de los criterios del colectivo. Intentamos llevar a cabo el “Para todos, todo”. Mandar obedeciendo. Considerábamos que el encuentro lo hacíamos todas como sujetos activos y llevando en alto la convicción de ofrecer un servicio.

2.4. La cooperación solidaria...

Una cuestión muy práctica que en muchas ocasiones ha cerrado espacios y que se ha convertido en factor de exclusión es el dinero. Nadie debía quedar fuera por el dinero de la inscripción. Queríamos, era necesario, un espacio abierto a la participación en donde la gratuidad se vislumbrara como modelo posible de relaciones humanas.

Ciertamente, para satisfacer muchos de los gastos y aspectos materiales indispensables para la realización de un encuentro es necesario contar con un dinero. En determinadas circunstancias, muchos de esos aspectos no pueden ser cubiertos sino con dinero. Y es habitual que ese dinero se consiga en gran medida de las cuotas de inscripción. Pero por otro lado, considerábamos que el dinero no debía ser un obstáculo para la participación.

En la Universidad de la Tierra-Chiapas, no se acostumbra cobrar por las cosas. Prima la lógica de la gratuidad y el intercambio. Así que se pensó en la voluntariedad de la aportación a los gastos que generase el congreso.

La inscripción en el congreso se concibió pues como una cooperación solidaria para cubrir los gastos inevitables que necesariamente ocasionaba la organización y realización de lo común, del congreso. Se pensó que quienes pudieran aportar más así lo hicieran, y que quienes pudieran aportar menos, pues que aportaran menos. Todos recibirían igual de parte del IX Congreso. Cada quien según sus posibilidades, a cada quien según sus necesidades. Pero en ningún caso, la cuota de inscripción había de resultar una dificultad añadida para que todas las personas y organizaciones que quisieran, pudieran aportar su palabra, su corazón y su presencia al encontrarse.

Esto significaba una fuerte apuesta, mucha confianza en la gente, superar unos cuantos miedos, numerosos aspectos muy prácticos y concretos, y un mucho mayor esfuerzo organizativo. Hubo ciertamente momentos de gran tensión y dificultad económica. Fue una apuesta muy fuerte que asumimos como comisión organizadora y que a veces sentimos no fue valorada en su medida, o entendida con una mínima empatía o sentido colectivo, por algunos participantes, en ocasiones precisamente por parte de aquellos que disponían de un acceso más fácil a mayores recursos.

Por otro lado, fueron también muchas las gentes que explícitamente nos dijeron que se habían planteado el acudir al encuentro precisamente al saber que no había costes de inscripción, sintieron entonces que no estaban necesariamente fuera. Jóvenes, estudiantes, gentes diversas, de diversas procedencias, con recursos dinerarios muy limitados, hicieron entonces, individual y colectivamente, esfuerzos para poder llegar al encuentro y llegaron a escuchar y a dar su palabra. Y hubo también participantes que nos escribieron para expresarnos cómo esta concepción de la cooperación solidaria les había hecho

reflexionar de cara a construcciones alternativas futuras. Hubo colaboradores y participantes, individuales y colectivos, que colaboraron y participaron más y más profundamente cuando sabían que el dinero no estaba por medio.

Con las aportaciones solidarias recibidas se cubrieron gastos del IX Congreso. La aportación económica enviada desde Chile por la comisión organizadora del VIII congreso pudo dejarse como aportación para el inicio de los trabajos de la comisión organizadora del X Congreso.

Gracias a esa limitada presencia y protagonismo del dinero hubo más participación, llegamos más lejos, a más gentes, y la solidaridad floreció más. La cooperación solidaria fue pues, también, motivo y factor de facilitación de muchas más satisfacciones. Y corroboramos que el dinero no es lo principal al desarrollar una acción, puesto que para la construcción de espacios autónomos, los aspectos más importantes son la solidaridad, la complementariedad, el esfuerzo organizado, la co-responsabilidad, el amor al prójimo y la confianza entre seres humanos.

2.5. Lo colectivo. La apertura. Reconocer al otro. Tejer redes, espacios de encuentro. Considerar las variables psicosociales.

“El problema con el individualismo radica en su insistencia por ver en el individuo lo que a menudo no se encuentra sino en la colectividad, o por remitir a la individualidad lo que sólo se produce en la dialéctica de las relaciones interpersonales. De esta manera el individualismo termina reforzando las estructuras existentes al ignorar la realidad de las estructuras sociales y reducir los problemas estructurales a problemas personales.

era la misma persona, la misma comunidad la que debía constituirse en sujeto de su propia alfabetización conscientizadora, la que debía aprender en diálogo comunitario con el educador a leer su realidad y a escribir su palabra histórica.”

(Martín Baró, 1986)

Fortalecer la dimensión de lo colectivo y el sentido de comunidad constituyó un lugar primero en donde quisimos poner un acento de reconocimiento y de acción. No se trataba de negar la individualidad, ni los méritos y especificidades individuales de cada quien: bien al contrario, se trataba de construir un medio, de abrir espacios colectivos en donde la potencia de todas las diversidades de las individualidades pudieran florecer y desplegar su vida en grado máximo. Una búsqueda de la vida en consonancia con las propuestas de Martín Baró (1986): un primer paso de liberación, de las estructuras sociales, primero; personales después.

Fortalecer esa dimensión colectiva porque se necesitan a todas las individualidades para ser todos. Necesitamos al otro para ser. Nuestra libertad comienza donde y cuando comienza la del otro (Herrera, 2005:186). Como dijeron algunos poetas, las estrellas que brillan en la noche, lo hacen porque

otras apagan su luz y así la noche puede ser noche y el día, día. El bosque sería muy triste si solo cantaran los pájaros que mejor lo hacen. Reconocer y valorar la dimensión individual sin negar las dimensiones colectivas y comunitarias.

Apertura, abrimos al otro, responsabilizarnos ante el otro, ante el colectivo. Ya anteriormente recordábamos la necesidad que en su día apuntaba Martín-Baró (1986) de salirnos de nosotros mismos, de despreocuparnos de nuestro status e identidad como científicos sociales o psicólogos sociales, de dejar de lado papeles de superioridad profesional, etc. Una necesidad de transformar la realidad y transformarnos a nosotros mismos en una nueva praxis sin la cual difícilmente la psicología podría contribuir a la liberación de los pueblos a los que pertenecemos. Necesidad, pues, de salir de nuestro compartimento a veces demasiado estanco.

Nos abrimos al otro, a los otros que somos, y al medio y a la comunidad en que nos encontramos. Nos abrimos a lo colectivo, a la organización comunitaria, trabajamos entre la comunidad y los movimientos sociales locales,. Considerábamos que solo así se podrían dar las necesarias articulaciones entre el saber y el hacer, entre el crecimiento individual y la organización comunitaria, entre la liberación personal y la transformación social. El espacio abierto, que nadie que quisiera estar quedara fuera, que estuviéramos los todos que somos...

Esto no significa que hayamos tenido en ocasiones ausencias, fallos o malas relaciones entre miembros del equipo. Aún con nuestras carencias, ya en colectivo, pudimos pulir roces y contener actitudes violentas, permitiendo el cuidado y el acompañamiento al máximo posible.

2.6. Todas las formas de conocer.

“ Si como psicólogos queremos contribuir al desarrollo de los países latinoamericanos, necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico, pero replanteárnoslo desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas.

(Martín Baró, 1986)

Martín Baró (1986) señalaba como una dificultad para el cumplimiento de los objetivos que se planteaba una PSL la carencia de una epistemología adecuada. Contribuir a la necesidad de liberación exigía una nueva forma de buscar el conocimiento, con una nueva perspectiva que surgiera desde abajo, desde las propias mayorías populares oprimidas, con una opción preferencial por los pobres. Consideraba que la verdad práctica había de primar sobre la verdad teórica, la ortopraxis sobre la ortodoxia, y el hacer sobre el decir. El positivismo debía ser superado en tanto limitaba el conocimiento a “datos positivos” empíricamente verificables, que dejaban de lado el qué, el por qué y el para qué del conocimiento. Así, se parcializaba a tal punto la existencia humana que el conocimiento quedaba ciego ante los significados más importantes.

Morin (2007: 29) también se refiere a una inteligencia ciega como una patología del saber de la que es necesario tomar conciencia. La hipersimplificación que ciega la complejidad de lo real, una patología situada en el idealismo, en donde la idea oculta a la realidad que busca traducir y se establece como única realidad. La consecuencia es un pensamiento reduccionista, unidimensionalizador y finalmente, cegador y mutilante que destruye conjuntos aislando los objetos de sus ambientes.

Observador y cosa observada están ligados por un lazo inseparable, complejo, que incluso la física, ciencia “dura” por excelencia, ya ha reconocido desde la microfísica y la macrofísica (Morin, 2007: 58). Se hace necesario revertir las perspectivas epistemológicas del sujeto, hace falta reconocer esa ligazón compleja entre sujeto y objeto, entre los fenómenos y los conceptos, aceptar la imprevisibilidad, lo azaroso, la indeterminación... Ya no podemos contentarnos con aquel dicho de que “si la realidad no encaja en la teoría, peor para la realidad”.

El paradigma de complejidad, el construccionismo social, las epistemologías feministas, etc. son algunas de las muy numerosas y diferentes formas de pensamiento que desde el propio ámbito de la ciencia han venido aportando desde hace tiempo potentes argumentos a la hora de dismantelar mitos positivistas. Sus argumentaciones han ido desvelando también los numerosos elementos de la construcción social del discurso científico que inciden decisivamente en la producción de conocimiento (relaciones de poder, situación histórico-social, etc.). Desde esas numerosas y variadas razones, y sin negar en absoluto las aportaciones históricas de la ciencia, queda claro que las presunciones positivistas sobre la objetividad y el método científico no reflejan en absoluto cómo es la práctica real y cotidiana de producción de conocimiento científico: entre lo que los científicos creen o dicen que hacen y lo que hacen en su práctica, hay una abismal diferencia. La ciencia finalmente no es sino una particular forma humana de acercarse al mundo, una peculiar práctica social, un singular producto cultural entre muchos otros.

Desde nuestra voluntad de conocimiento y apertura, no podíamos obviar todas estas razones. Queríamos tratar de evitar en el congreso tanto parcializaciones mutilantes del saber, como una exclusividad o hegemonía de formas académicas dominantes de conocer y presentar el saber como conocimiento que acabaran por excluir o desanimar participaciones desde otros ámbitos y formas de conocimiento. Queríamos que estuviera presente el conocimiento de la academia, por supuesto, pero también se deseaba evitar una primacía del academicismo. Queríamos plantear un espacio abierto donde cupieran, en igualdad y respeto, diferentes formas de conocer y de expresar y compartir el conocimiento. Un espacio en donde esas formas diferentes pudieran dialogar y aprender unas de otras.

De hecho, las propuestas recibidas para su presentación en el IX congreso contenían esa riqueza de la diversidad. 29 países, 29 realidades históricas, sociales, culturales... Fueron quince las formas de presentación de trabajos, entre ellas también formas académicas, como la lectura de ponencias. Abrir el

espacio para esas formas de presentación implicó un detallado y abundante trabajo logístico... Era también parte del mandato recibido, había que tratar de responder en la medida de nuestras posibilidades, se hizo un importante esfuerzo, y se hizo con gusto.

Estábamos en Chiapas. Y si como congreso estábamos en Chiapas era en gran medida por la aparición histórica de un movimiento de liberación de las comunidades indígenas en la rebelión zapatista, un movimiento vivo y real, con la fuerza y energía de las esperanzadoras y potentes propuestas liberadoras de los pueblos indígenas de Chiapas. Propuestas que surgían desde sus maneras de acercarse al mundo, desde sus propias culturas, desde sus propios conocimientos y formas de adquirirlos.

Nos acogía la Universidad de La Tierra-Chiapas, parte fundamental de un proyecto autónomo más amplio, el Sistema Indígena Intercultural de Educación no formal. Para este espacio educativo la interculturalidad es un tema central para el futuro del mundo que, sin embargo, es tratado a veces muy superficial, quedándose en temáticas de contenidos étnicos, folklóricos... Por ello, le dedica una gran atención a la práctica y al estudio de la interculturalidad, una atención que atraviesa el conjunto de su vivir, seminarios de reflexión, relación con otros centros de estudios sobre interculturalidad. Los convocantes y organizadores fueron colectivos, asociaciones civiles, organizaciones de base indígenas y campesinas y personas de muy distintas profesiones con trayectorias en el empeño transformador de varias décadas.

Con tantas razones, tan diversas, y de tanto peso, consideramos que no cabía otra posibilidad que abrir el congreso a y desde una perspectiva general que considerara seria y profundamente la interculturalidad, en su pensamiento y en su práctica, en su producción y en su creación, en su vivir. Interculturalidad, espiritualidad, conocer desde el corazón.

2.6.1. Interculturalidad.

“En este contexto cultural que tiende a personalizar y aun psicologizar todos los procesos, la Psicología tiene un vasto campo de influjo. Y, sin embargo, en vez de contribuir a desmontar ese sentido común de nuestras culturas que oculta y justifica intereses dominantes transmutándolos en rasgos de carácter, la Psicología ha abonado ¿por acción o por omisión? el psicologismo imperante.”

“En mi opinión, la miseria de la Psicología latinoamericana hunde sus raíces en una historia de dependencia colonial que no coincide con la historia de la colonia iberoamericana, sino con el neocolonialismo del «garrote y la zanahoria» que se nos ha impuesto desde hace un siglo. El «garrotazo cultural» que diariamente reciben nuestros pueblos con frecuencia encuentra en la Psicología un instrumento más entre otros para moldear las mentes y un valioso aliado para tranquilizar conciencias al explicar las indudables ventajas de la zanahoria modernista y tecnológica.”

(Martín Baró, 1986)

Fornet-Betancourt (2007) propone una serie de reflexiones sobre filosofía intercultural que bien podrían ser extrapoladas a la Psicología de la Liberación. La interculturalidad podría consistir en una perspectiva general de promoción del diálogo abierto, respetuoso, y en condiciones de igualdad materiales y teóricas entre tradiciones culturales.

Desde esta perspectiva, existiría la necesidad de una transformación radical de las formas de pensar y conocer, de generar y transmitir saber, tomando conciencia de las consecuencias epistemológicas que en las formas de conocimiento se derivan de la todavía inacabada historia del colonialismo occidental.

Esta transformación radical partiría de la memoria histórica de culturas heridas en su dignidad cognitiva bajo el sobrepeso del pensamiento occidental y llevaría a redefinir y renovar las áreas de conocimiento y sus bagajes de conocimiento mediante la cooperación de todas las tradiciones de pensamiento de la humanidad.

Esta cooperación comprendería un proceso de intercambio entre tradiciones de conocimiento que se reconozcan como referencias legítimas para nombrar y definir su ámbito teórico y práctico, que supere prejuicios actuales frente a otras formas de pensar y conocer, supuestamente “no racionales”, “religiosas”, etc.

Se trataría de aprovechar toda la experiencia cognitiva de la humanidad y no sólo parte de ella. Sería una perspectiva de conocimiento que vive en y desde muchos lugares, y que consideraría inadecuado un pensar descontextualizado que repite ideas prestadas.

2.6.2. Espiritualidad.

Conocer también desde el corazón. El corazón es parte del sujeto que conoce, y sujeto y objeto están unidos por lazos indisociables en la obtención de conocimiento. No era cuestión de cercernarnos en nuestro conocer y nuestro encontrarnos. En las culturas populares latinoamericanas, se conoce también desde el corazón. Ussher (2006) señala además que existe una estrecha relación entre el saber y los ritos populares y que el saber es compromiso del sujeto de hacer crecer algo.

La inclusión de la dimensión espiritual fue concebida en este congreso como una parte estructural del evento, como un ingrediente para la liberación.

Nuestra intención fue integrar lo espiritual con un sentido de recuperación de lo sagrado como don de lo humano, reconociendo que el misterio es parte de todos nosotros y que lo retomamos de nuestra historia, lo hacemos presente y lo compartimos para caminar juntos hacia el futuro. Por eso sentimos que fueron unos actos trascendentes en sí mismos, que dejó huella en todas las personas que quisieron integrarse y que facilitó la apertura a la búsqueda de integralidad humana a muchas de las personas que participaron. Otras, ciertamente, prefirieron una distancia, a la que atribuían objetividad, y que hizo más laborioso entrar a compartir la cercanía de los sentimientos y la implicación personal.

Consideramos que integrar la esfera de la subjetividad nos funcionó como batería para nuestras actividades. La creación de un clima de participación cálido y no competitivo, permitió una intimidad colectiva que se convirtió en un acto de amor social y colectivo, en un espacio simbólico de fortaleza ante lo que nos enfrentamos y un espacio para reencontrarnos y reconocernos en una diversidad religiosa y espiritual, que alineó las energías de creyentes y no creyentes.

Hubo también quienes no se sintieron cómodos con algunos de los actos concretos con que se quiso dar cabida a la dimensión espiritual. Algunas personas los vieron como unos actos exóticos locales o los interpretaron como una maniobra política de manipulación de masas para ganar cohesión política, ya sea porque resultaron momentos largos dentro del evento (inauguración y clausura) o porque faltó mayor involucramiento durante las sesiones del grupo que facilitó.

En cualquier caso, aceptamos que fue también una apuesta que asumía cierto riesgo, y que pudieron haberse generado mayores dificultades. Pero lo cierto es que no fue así, el corazón de todos estuvo conectado y se generó un poder colectivo, una capacidad colectiva de crear y vivir un espacio sagrado, en comunión con nuestros muertos, lo que a todas luces nos motivó y nos sigue motivando a trabajar mejor cada vez. Las ceremonias fueron espacio para recuperar lo que el sistema económico ha lastimado, ha profanado, esa parte sagrada que tenemos.

2.7. La autonomía... Las lecciones de liberación en Chiapas. Los movimientos sociales chiapanecos. El zapatismo.

La autonomía es un concepto importante en las luchas históricas de liberación que se llevan a cabo en Chiapas y, más importante aún, una práctica.

La noción de autonomía que se practica en las comunidades indígenas chiapanecas supone una forma de gobierno propio, en el que se manda obedeciendo. La autoridad se entiende como una responsabilidad que se ocupa con una actitud horizontal y colectiva, no como lugares individuales particulares de ejercicio de poder para provecho propio. No se delega el poder en gobernantes-representantes que se independizan de la voluntad y examen de los gobernados-representados durante el periodo de su mandato. Quien ocupa esa responsabilidad será nombrado por los gobernados y debe hacer aquello para lo que fue mandatado por los acuerdos de la comunidad. Asimismo, debe ser dar cuenta responsablemente del cabal cumplimiento de las labores y funciones encomendadas, y, si no cumple, puede ser removido en cualquier momento por quienes le mandataron, que, a su vez, velarán atentamente por el buen cumplimiento de los acuerdos.

Se trata de que la gente común gobierne su propia vida, desde lo cotidiano. Es el poder del pueblo, hay quien le llama "democracia radical", pero tal vez sea tan solo sencillo sentido común, democracia real, de forma y fondo, todo el tiempo. Es la gente en el espacio público abierto, como iguales, libres para hablar, actuar y decidir al respecto de sus vidas de cada día, sin figuras

paternales o maternas que deciden por todos. El poder de la gente manifestado en el mismo ejercicio del poder, no sólo en su origen. Se trata de *vivir en democracia*, de que la gente pueda ejercer el propio poder en su misma vida cotidiana, concreta y real.

La autonomía tiene que ver también con la capacidad de establecer normas de actuación. Es poder entendido no como cosa u objeto, sino relación de poder horizontal entre sujetos en colectivo. La autonomía nace y se forja en ese espacio en donde se cruzan las relaciones de poder y la construcción de sujetos. Ahí, la autonomía aparece como parte del proceso de conformación de sujetos sociales y políticos, que, emancipándose, dictan sus propias normas de conducta.

La lucha autonómica cuestiona entonces las bases mismas del régimen jurídico-político. Cuestiona el estado de poder, la compleja situación estratégica en la sociedad, las tecnologías de poder funcionales a esa situación estratégica, y la creación y producción de subjetividades funcionales al opresor sistema hegemónico. El régimen de autonomía hace bastante superfluo al poder estatal. La comunidad aparece como alternativa de ejercicio de poder del pueblo, para que la gente tome en sus manos su destino sin rendirlo ni reducirlo en relaciones de súbditos de la voluntad de alejados y corruptos poderes económicos y gubernamentales.

La autonomía es también la forma de vivir y organizarse que ha venido funcionando durante mucho tiempo en la vida comunitaria de muchos lugares, de manera real, tolerada en diversas medidas por los poderes estatales según sus cálculos biopolíticos de gobierno; siempre expuesta a la invasión administrativa de la vida cotidiana o al "imperio de la ley" del reino del libre mercado y de gobiernos corruptos; en riesgo de disolución, funcionando a contrapelo, en resistencia.

Las condiciones de opresión de las mayorías populares en que nacieron las ideas de PSL y que justifican el empeño en nuestras luchas se han agudizado. En estos años la aplicación del capitalismo, el neoliberalismo, ha agravado la exclusión de las mayorías de cualquier proyecto, y ha sofisticado la violencia para reprimir todas las expresiones liberadoras. La permanencia de la arbitrariedad, la injusticia, la impunidad, la explotación, la guerra total y permanente es lo que nos interpela a continuar, personal y colectivamente, en el empeño por la liberación. En este escenario, las luchas por la autonomía de los pueblos indígenas se consolidan en sus propios espacios y proyectan ese estilo político al conjunto de la sociedad, sin imponerlo a nadie.

Nos sentimos interpelados. Sentimos que la tarea comenzaba en nosotr*s mism*s. Nos pusimos a ello.

Si queremos que la gente pueda tomar en sus manos su destino, teníamos que empezar por la propia casa, por el propio congreso, nosotros mismos habíamos de cambiarnos basándonos en el diálogo intercultural, buscando armonía, con el amor como fuerza de cambio social y político.

La autonomía implica también una gran responsabilidad y bastantes dificultades materiales y económicas. No contamos con financiación de ninguna institución o universidad oficial. La Universidad de la Tierra funciona también desde los planteamientos y la práctica de la autonomía.

En un principio, algunos de los organismos civiles convocantes destinaron algunos fondos muy limitados que arañaron de sus quehaceres cotidianos y algunas personas adelantaron fondos para resolver aspectos económicos y materiales impostergables, como pagar la renta de los dos cuartitos que nos sirvieron como oficina. Quienes trabajamos cotidianamente en la organización del IX Congreso nos organizamos en nuestras materialidades como mejor supimos para poder dedicar a las labores requeridas el tiempo necesario.

Poco a poco, en la medida en que nos fuimos abriendo a la comunidad y a los movimientos sociales, a medida que fuimos explicando los planteamientos de la Psicología de la Liberación y del IX Congreso, se fueron despertando las solidaridades y la implicación en el esfuerzo común. Muchas personas y organizaciones colaboraron desinteresadamente en tareas específicas porque creyeron en el congreso. Así se aportaron materiales, equipos, trabajos, espacios... buena parte de todo lo necesario para la realización del congreso. Cuando hacía falta algún elemento, en primer lugar se buscaban recursos solidarios, quién lo prestara, quién lo reparara, quién lo sustituyera, quién lo inventara... Entre la espontaneidad azarosa, la aproximación sucesiva, la creatividad, la adaptación flexible y alguna conciencia, la escasez de dinero se superó con autoorganización y solidaridad. La autonomía toma vida dando vida, en la experiencia concreta de un proceso emancipatorio que adquiere materialidad.

La cooperación solidaria de inscripción se concibió como una aportación voluntaria, según las posibilidades de cada quien, a la responsabilidad colectiva que se deriva también de la autonomía. A partir de esas aportaciones, personales y colectivas, se consiguieron los fondos necesarios con que poder cubrir los gastos imprescindibles para las necesidades materiales de la organización del encuentro. Hubieron momentos de importantes dificultades de liquidez. Pero al final, también en términos económico-dinerarios, el IX Congreso concluyó con un desahogado saldo positivo.

Nos atrevimos a hacer por nosotros mismos y pudimos. Nos dimos cuenta de que pudimos tomar nuestro propio hacer en nuestras manos. Con nuestras propias fuerzas, superando miedos y fatalismos; directamente, sin dependencias ni delegaciones. En este proceso, nos cambiamos. Crecimos en un contexto en donde instauramos otra disposición de poder, y nuestras subjetividades, individuales y colectivas, se formaron en otra forma, más libre: no nos empoderamos tanto como nos "autonomizamos". Preguntando, pusimos en hechos palabras, ideas, y sentimientos; caminamos con autonomía un trecho de nuestros caminos de liberación... Se mostró la autoorganización que promovíamos, fue un congreso sin recursos como una opción política abajo y a la izquierda.

3. Concretando en trabajos preparativos. Abriendo los espacios, abriéndose a los espacios.

3.1. La Comisión Organizadora.

La comisión organizadora fue el primer espacio de trabajo en formarse. Desde un primer grupo en Chiapas, se fue ampliando poco a poco, en la medida en que quienes se sintieron interpelados, quisieron y pudieron dedicar el tiempo para trabajar en ella gratuitamente y en la medida de sus posibilidades. fue conformándose un equipo con personas provenientes de muy diferentes latitudes que trabajó muy unido, viviendo el compromiso asumido. Se sortearon muchos obstáculos, tuvimos que aprender muchas cosas, y trabajamos mucho, hasta la extenuación en algunos casos; a veces nos faltó gente, pero también se generó un derroche de solidaridad, brindando y recibiendo con amor y cariño las aportaciones con que se completaron las labores requeridas.

Su actuación se extendió, con diferentes intensidades, desde la presentación de la candidatura de Chiapas para organizar un congreso de PSL en el VII congreso celebrado en Liberia, Costa Rica en 2005, hasta la presentación de estas reflexiones en el X Congreso de Caracas, de 2010.

La Comisión organizadora se concibió como un espacio abierto, en cuyo actuar cotidiano también tratamos de implementar los planteamientos de partida que nos proponíamos para el conjunto del congreso. Coherencia con planteamientos de la Psicología de la Liberación, autonomía, relaciones horizontales de poder, y apuesta por la acción y la responsabilidad colectiva y comunitaria...Para facilitar todo ello, procuramos evitar protagonismos individuales, fue una comisión que adoptó una identidad pública colectiva, que funcionó públicamente "sin nombres"; el uso de los nombres de las individualidades que la integraban quedó reducido a aspectos que facilitarían la resolución de cuestiones prácticas cotidianos y concretos de las tareas de organización.

3.2. Acciones a nivel local.

Un primer nivel contextual fue el de los movimientos sociales y comunidades chiapanecas. No concebíamos el IX Congreso como un evento aislado del espacio y tiempo de la vida local. Había que considerar qué podía suponer el evento para el contexto en donde se realizaba, y procurar que fuera también de alguna utilidad en las luchas que se desarrollaban. Así, en este nivel se promovió intensamente el tejido de redes, la facilitación de espacios de comunicación, encuentro y colaboración.

Se realizaron un buen número de charlas para explicar los planteamientos de una psicología liberadora y de lo que pensábamos que podía aportar a las luchas para la liberación que desarrollaban en Chiapas y en el país; hablábamos de la próxima realización del IX Congreso, del espíritu abierto y autónomo que se le quería imprimir; invitábamos a participar y solicitábamos también apoyos generales y específicos en nuestro empeño. Fueron incontables las conversaciones pequeñas, informales y espontáneas, con amigos y conocidos. Bien numerosas fueron otras reuniones más formales,

concertando visitas con organizaciones y movimientos sociales de diferentes ciudades y comunidades en el estado. También nos dirigimos en territorio autónomo ante las Juntas de Buen Gobierno que son las autoridades autónomas zapatistas para informarles acerca de la convocatoria al IX Congreso abierto a la participación de todos y de ellos si lo estimasen posible. Asimismo, realizamos diversas charlas informativas, en variados espacios públicos, desde aulas universitarias a locales de encuentro de organizaciones sociales.

Mantuvimos correspondencia informativa por correo electrónico con quienes se mostraron interesados, que fueron la mayoría. Elaboramos un boletín con noticias del congreso, *Tejiendo el Congreso*, también distribuido digitalmente, que tuvo ocho números. Repartimos un buen número de trípticos y carteles por la ciudad de San Cristóbal.

Acudimos como invitados a diferentes programas de radios libres, e incluso nos facilitaron espacio para emitir nuestro propio programa. Se elaboraron cinco programas de treinta minutos cada uno al que también le pusimos el mismo nombre que al boletín, *Tejiendo el Congreso*, y que se emitieron semanalmente con anterioridad a la celebración del congreso.

Al abrirse a los espacios, los espacios también entraron en la comisión organizadora y a la participación en el Congreso. Se difuminaban las fronteras entre adentro y afuera. Estábamos en un contexto de guerra. En un ambiente de guerra no es fácil abrir espacios de encuentro, establecer confianzas, y tejer redes de acción cooperativa desde la autonomía. Pero entre todos y todas, despacito, con ternura, convicción y perseverancia, se hizo, se consiguió. Trabajo psicosocial comunitario, apoyo mutuo... Gracias a todas esas labores es que hubo no solo presencia sino también implicación de los movimientos sociales en el IX congreso y que el congreso pudo llegar a las comunidades. Significó también que se abrió el espacio para la consideración por los movimientos sociales de las variables psicosociales en las luchas de liberación. Es decir, pensamos que hubo una pequeña contribución de la psicología a la liberación, que es el objetivo y razón de ser de la PSL y sus congresos.

Es necesario reconocer el esfuerzo colectivo, los numerosos y anónimos aportes en recursos materiales, económicos, morales, de tiempo y vida dedicada... Por nombrar solo un par de ejemplos: el trabajo realizado por las gentes de la Universidad de la Tierra-Chiapas, en espacios, en logística, la preparación de la comida para todas las personas asistentes; o todo el equipo informático necesario para la organización y para las quince sesiones simultáneas que se desarrollaron en los días del congreso (computadoras, proyectores, equipos de radio y sonido, etc.) que fueron prestados solidariamente. Gentes con muchos años de lucha nos comentaron, ya pasado el congreso, su satisfacción por este ambiente de construcción común que hacía tiempo que no lo veían y no lo sentían... También por esto, valió la pena tanto esfuerzo.

3.3. Acciones a nivel nacional e internacional. La página web...

A un segundo nivel, el nacional – internacional, se desarrolló también esa lógica de apertura bidireccional, de difuminación del adentro y afuera. Hubo una comisión internacional de apoyo a la organización y celebración del IX Congreso; se elaboraron catorce números de un boletín, *La Re-Vista*, para dar a conocer algunas pistas y noticias sobre las luchas locales que conformaban el contexto actual de Chiapas.

En este nivel, y en general en el conjunto de la organización y el precongreso, consideramos la utilización de las tecnologías de la información como uno de los aportes más significativos a la buena marcha del congreso. Su uso permitió un incremento sustancial de la intensidad y el alcance de la comunicación con un elevado número de participantes.

El espacio web y su uso para la difusión de información y realización de las actividades precongreso; el numerosísimo intercambio de correos electrónicos, complementados con otras herramientas comunicativas como el chat, la videoconferencia, o el teléfono, permitieron la superación de distancias y la construcción de un espacio de contacto humano entre los asistentes y los organizadores. Indudablemente este contacto previo con un gran número de participantes permitió generar un ambiente fraterno que mejoró la vida en el congreso.

Se dio una intensa comunicación por diversos medios para intentar apoyar con la mejor de las voluntades en la solución de problemas individuales o colectivos para la asistencia, pero aún así, tenemos que aceptar que por falta de personal, algunos correos fueron contestados con retraso y que para algunas personas, las menos, afortunadamente, aprendimos como equipo que algunas fórmulas técnicas eran demasiado sofisticadas para llevarse a cabo en el tiempo necesario y tomar decisiones al respecto. El esfuerzo de aprendizaje, individual y colectivo, en el manejo de la tecnología fue amplio y significativo.

Por otro lado, podemos afirmar el uso de estas tecnologías posibilitó la coordinación previa al encuentro en los días del congreso de muchos de los integrantes en todas las responsabilidades como los ponentes, los encargados de mesa y los coordinadores así como posteriormente para la formación de grupos de trabajo electrónico.

Se promocionó la autoorganización, la formación de delegaciones para la asistencia al congreso, se trató de colaborar a la solución de problemas logísticos, hospedaje solidario, información de viaje, etc.

La comunicación que abrieron las tecnologías de información resultó también imprescindible en la facilitación de aspectos logísticos clave para el encuentro de los todos que somos, como la superación de los requerimientos de migración exigidos por el estado mexicano a decenas de asistentes.

3.4. Construyendo contexto inicial. Saber y poder. La convocatoria. Las primeras respuestas. La organización temática/programática.

Escuchar y recoger las inquietudes en el VII Congreso en Santiago de Chile que mostraban deseos de ampliar la participación nos llevó a probar formas organizativas nuevas en la celebración de los congresos de PSL que suponían nuevas formas en el hacer, en las relaciones de poder, de saber-poder. Así, no hubo comité científico que estableciera ejes temáticos y evaluara idoneidades de propuestas, los ejes temáticos se estructuraron a partir de los trabajos recibidos, etc.

Consideramos que esta apertura inicial posibilitó la riqueza de la diversidad de tantas y tan buenas propuestas. Unos trescientos trabajos y quinientos autores. Nuestro pensamiento partía desde lo que era necesario para el encuentro y no tanto desde lo que disponíamos en un momento concreto. Si eran quince personas y diez sillas, hacíamos por conseguir cinco sillas más en vez de negar la participación a cinco personas. Era una apuesta por la potencia.

Se agruparon las propuestas en los ejes temáticos que se vislumbraron según temas específicos, formas de presentación, lenguajes, inquietudes, perspectivas de abordaje. Siempre quedarán otras posibles maneras de hacerlo, claro está, asumimos una de ellas. Se establecieron quince espacios simultáneos, en los que se distribuyeron unas cien mesas temáticas, teniendo en cuenta los requerimientos específicos para su presentación y su secuenciación en los días del congreso.

Hubieron mesas de diálogo y construcción colectiva; espacios de presentación de ponencias; talleres; teatro; talleres de movimiento; artes plásticas, fotografía, artes gráficas, mesa de video, mural.

Nuestra idea fue siempre facilitar en las sesiones del congreso un diálogo intenso y enriquecedor entre los participantes. Para ello, pensamos que sería buena idea que las personas que fueran a compartir espacio en sus presentaciones, conocieran el trabajo del resto de integrantes que conformaran el espacio, se comunicaran con anterioridad y se coordinaran para la organización del diálogo y para la promoción del debate con los demás asistentes. Así, a partir de cada espacio, se fomentaba también la autoorganización entre quienes participaban y el nacimiento de nuevas redes de comunicación e intercambio.

Con estos propósitos fue que solicitamos a cada autor nos enviara con anterioridad el trabajo completo que fuera a presentar. Nosotros lo formateábamos digitalmente y lo colgábamos en el apartado correspondiente de la web del IX Congreso. Así, no sólo los autores, sino también aquellas personas que planearan asistir a un espacio concreto podrían llegar con mayores elementos para el diálogo. Esta fórmula resultó un tanto novedosa y al proponerla, nos preguntábamos sobre su seguimiento dadas las formas habituales de funcionamiento en los congresos. Pero como en tantas otras cosas, nos sorprendió gratamente, que más de cien trabajos fueron enviados completos. En muchas mesas, se conformó autónomamente un equipo con presentador de la mesa, relatores, etc.

3.5. La organización cotidiana. Aterrizando los principios iniciales. Ideas en la tierra.

Para realizar todos los trabajos necesarios nos organizamos en diferentes comisiones que coordinaban sus labores día a día, cotidianamente, y que fueron transformándose en función también de los cambios y las circunstancias que los diferentes momentos que atravesamos en el devenir del proceso de organización y celebración del congreso. Así, nos dotamos de espacios colectivos de coordinación y formamos comisiones de trabajo para las diferentes áreas: secretaría técnica; administración; documentación, inscripción y gestión de información; programa; web; sede y alimentación; atención y acogida; hospedaje; delegaciones; traducción; ceremonias de inauguración y clausura; noche popular de música y teatro; equipos para las sesiones; visitas a comunidades y traslados; puestos de organizaciones; diseño y creación; red local; actividades pre-congreso; difusión nacional e internacional de información.

Cada comisión organizaba su trabajo cotidiano de manera autónoma en función de los criterios acordados en los espacios comunes y de las necesidades que se iban sucediendo. Trabajábamos en red, fomentando autoorganización interna y buscando, a partir de esas redes solidarias y de objetivo común que teníamos o construíamos, las vías de solución a los diferentes problemas y necesidades que surgían. El espacio de trabajo y las personas que acudíamos cotidianamente, funcionaba como nodo al que acudir desde cualquier punto de la red.

Nos animó también un espíritu de construcción colectiva y un sentido de comunidad que se basó en y se ofrecía a la memoria de hechos históricos de la lucha por la liberación que como la matanza del 2 de octubre en Tlatelolco se recordaban en los días en que trabajábamos; o de personas que, como Don Andrés Aubry, con su labor continuada por años a favor de la liberación, y Fernando Michel Corona constituían referentes cercanos para todos nosotros.

Nuestra apuesta por unas formas de relación de poder en coherencia con el mandar obedeciendo requirió de ciertas dosis de adaptación y flexibilidad ante la incertidumbre de una situación constantemente cambiante: autores que definían cambios en sus propuestas; títulos que cambiaban de autor; autores que cambiaban de títulos y hasta sus propios nombres; formas de presentación que requerían detalladas especificidades; autores y participantes que se retiraban en el último momento; gentes que prestan un apoyo pero que deben retirarlo por necesidades acuciantes... La autonomía con escasos recursos materiales se hace también difícil, requiere de mucho más tiempo y trabajo ver quién puede aportar un material que ir a comprarlo a la tienda. Pero finalmente, no sólo se consiguieron los materiales necesarios, sino que se cultivaron las redes y los espacios de cooperación. Así sucedió con prácticamente todas las cuestiones prácticas de la organización, desde las inscripciones a la aportación solidaria, pasando por la preparación de espacios necesarios, o la adquisición de conocimientos técnicos.

Fomentar la autoorganización y la autonomía fue un objetivo transversal a todo el quehacer organizativo del encuentro. No sólo en las labores en San

Cristóbal. También se potenció esa autoorganización para la formación de delegaciones. No era solamente un “espíritu ideal” de autonomía, sino también por una lógica muy práctica de eficacia organizativa en el tiempo y en función de los recursos disponibles en un momento dado. Si un grupo llegaba ya organizado habiéndonos coordinado con anterioridad, todas las tareas de recepción, inscripción, acogida, orientación etc. se simplificaban en gran medida, se podían realizar de manera mucho más rápida, podíamos intentar resolver con mayor facilidad los problemas ante los imprevistos y en definitiva ofrecer una mejor atención a todo el mundo.

4. La Vida en el encontrarse.

Y después de tantos trabajos preparativos, llegaron los días del encontrarse, los días más intensos, los de la celebración del IX Congreso. No solo fue la presentación de unos trabajos. Fue también un espacio de convivencia entre quienes acudieron a participar en el congreso y el contexto en el que este estaba inmerso. En ese espacio de interacción se desarrollaron un gran número de actividades: el acto en Acteal previo al inicio del congreso, una fiesta en la ciudad de San Cristóbal en la noche, las visitas a comunidades acabado el congreso...

En esa convivencia, interactuaron una diversidad de factores y se tuvieron en cuenta variables psicosociales, la creación y mantenimiento de un clima cálido, la espiritualidad, la interculturalidad, el cuidado en la interacción respetuosa, la información, la resolución de problemas y situaciones sobrevenidas...

Se hizo todo desde una voluntad de dar el mejor trato posible a quienes participaban y de adaptación ante unas situaciones tremendamente cambiantes que requerían de un significativo esfuerzo organizativo que debía ser realizado con eficacia y rápidamente. Por explicar un ejemplo. El día anterior al inicio del congreso estaban inscritos en la base de datos mil doscientos participantes. Para todos ellos, teníamos preparada su carpeta, con documentación genérica y otra individualizada como su gafete de identificación y hasta sus constancias de participación y/o presentación de trabajos. El día de inicio del congreso, a primera hora de la mañana, aparecieron tantos participantes que no habían avisado de su arribo que prácticamente doblamos el número de asistentes. Todo el esfuerzo organizativo tuvo que adquirir otra dimensión. Imaginen para completar la inscripción de todos ellos en tan poco tiempo, facilitar la documentación, recibir la cooperación solidaria... hubimos de cambiar procedimientos... Pero más difícil todavía, para elaborar y proporcionar la alimentación de esos días a todas las gentes no previstas... Ahí también, la capacidad organizativa de la Unitierra y sus gentes resultó realmente impresionante. No cabe sino expresar un gran agradecimiento a quienes nos acogieron en la Universidad de la Tierra y nos alimentaron por esos días. Al final, todo salió aceptablemente bien y quedamos contentos de los procesos y los resultados. Vivimos la diversidad. Vivimos que siendo pequeños organizados somos grandes. Nos queda un gran agradecimiento por la participación y entrega de cada una, cada uno.

5. Caos y orden. Fractalidad. Complejidades y coherencias.

Decía un compañero que esto de la autonomía, el improvisar ante lo que se viene encima, el crear soluciones, el aprender de lo que no se sabe, el buscar

alternativas a lo que no se dispone, etc. no era sino la metodología de la pobreza. Trabajar desde la lógica de la incertidumbre, desde un esquema abierto, ante una realidad que es así, incierta, en relación con el contexto geográfico y político en el que se está.

Incertidumbre, impredecibilidad, un contexto de guerra. Tuvimos que ajustar y ajustar y eso es lo que vivimos en América Latina: la realidad te marca a lo que tienes que sobrevivir y lo haces según los valores que llevas dentro.

Lo otro, al revés, un idealismo abstracto, seguir cuidadosamente un método ideal, preestablecido, irreal, encajar la realidad a unos moldes prefabricados y uniformizadores, cumplir la tarea, obtener "éxito" a toda costa, aunque en el camino se dejen destrozados, cadáveres, problemas... No se hizo así. Por eso pensamos que nuestro hacer fue muy de aquí, fue de un modo muy local, desde lo profundo de un modo de ser.

No se hizo desde arriba y hacia abajo, sino desde abajo y a la izquierda. Se hizo aceptando la complejidad de la realidad, las múltiples interrelaciones de numerosos factores que pueden producir resultados impredecibles.

Se tuvieron en cuenta cuestiones referidas a valores y principios éticos y políticos; a formas de organización; a relaciones de poder; a componentes de relación psicosocial; a resolución creativa de conflictos; a relaciones de saber-poder; al contexto histórico, social, político... ; a las variadas subjetividades políticas, profesionales, activistas; al énfasis en lo colectivo y comunitario y a la atención y cuidado de sus dimensiones y componentes; a trabajo en redes; a recursos materiales limitados; a cuestiones de comunicación; a cuestiones técnicas y logísticas... Todo ello implicó cambios colectivos y personales, tuvimos que aprender a hacer cosas nuevas, a afrontar miedos, a desarrollar nuestras capacidades y potencialidades... Las singularidades de cada factor y las de las posibles interrelaciones con las demás, en un circuito de causación recursiva.

Un sistema abierto, no determinista, un intercambio de adentros y afueras con fronteras dinámicas y cambiantes. Apertura e impredecibilidad, ¿quién cambia para seguir interactuando? Ya no es solamente un arriba y abajo, un adentro y un afuera, fijados, determinados, establecidos, incambiables: los límites de las categorías se difuminan y cambian. Todo cambia, rizomáticamente, un crecimiento horizontal, creando nuevas asociaciones entre los elementos, desatando la sinergia del abrir, enamorando con el proyecto, creando vida. En cada pequeño acto, el conjunto; el conjunto en cada pequeño acto, a la forma de un dibujo fractal.

En la incertidumbre, con una lógica de complejidad pero con estrategia. Aproximaciones sucesivas al caos. Abriendo y cerrando para evitar la disolución, para volver a abrir y cerrar. Poniendo un orden para que vuelva a ser superado. Los límites de las categorías se fijaban asumiendo la responsabilidad política y social de su elección, desde una posición colectiva concreta en el contexto real. Posición colectiva que se construía también con apertura y con criterios, respetando procesos, desde el diálogo y con humildad,

al servicio de quienes llegaban, de tal manera que se hicieron tantos cambios como fue posible, durante meses de trabajo, hasta prácticamente ya al final del evento en que, con todo el volumen de trabajo, ya no se pudo hacer por atender algún cambio particular. Orden y caos, creándose mutuamente y creando la realidad de la vida.

6. Estrellas y oscuridades. Las miserias y las esperanzas

“La psicología social de la liberación, complementa su carácter liberador con la perspectiva crítica de sí misma en tanto que modo de producción de conocimiento y fuente de impulso para el cambio social. El aspecto crítico se manifiesta en el carácter reflexivo (auto y heterorreflexivo), el cual incorpora un continuo escrutinio de su quehacer, de su cómo hacer y de sus efectos; así como también en el rechazo liberador de cualquier forma asimétrica del poder”.

(Montero, 2004)

Acabado el congreso, nos quedó una grata sensación por habernos visto entre tanta gente convocados por la libertad. Había valido la pena tanto esfuerzo. Habían llegado muchísimas más gentes de las previstas, más de dos mil calculábamos. Qué alegría ver entre ellas a tantos jóvenes. Se vivió el interés por escucharnos la palabra, hubo participación activa, debates intensos, muchos contactos realizados... Fue una experiencia muy bonita, que nos dejó felices.

Consideramos que se mostró en buena medida la autoorganización que promovíamos. Fue una construcción conjunta, un reto al que le pusimos voluntad, ánimo, conocimientos... en el que todo salió por la mutua solidaridad. Una experiencia que nos dejó fortalecidas, desde la que nos reafirmamos que en el “sí podemos”. Fue un espacio abierto, diferente, inter/multi disciplinar, en donde se pudieron encontrar a otros que trabajan en los mismos ámbitos, en donde se notó la proximidad con movimientos sociales, en donde la Psicología de la Liberación se pudo vincular con otras disciplinas. Sentimos que habíamos abierto unas puertas y que había que procurar que no se cerraran. Sentíamos nos debíamos dar un tiempo para beber de la experiencia y ver cómo se mantenía la articulación.

Sentíamos también que debíamos aceptar que nos faltó claridad al expresar nuestro espíritu general de funcionamiento, nuestra idea de autonomía y nuestra intención de ofrecer una atención solidaria en un esfuerzo que era común. Tal vez se hubieran evitado confusiones al respecto del funcionamiento. Confusiones basadas en expectativas iniciales que pudieran estar basadas en otros modelos relacionales tan usuales en la vida académica con mayor verticalidad.

Además de todo lo positivo, también vivimos prisas, intolerancias, faltas de respeto y otras miserias humanas, no podía ser de otra manera, somos humanos, reales y por tanto con numerosas incoherencias terrenas con los planteamientos de una psicología de la liberación.

Narcisismos inflamados que como decía una compañera, “vienen con el ego por delante”, que esperan atenciones excepcionales, que se lo den todo hecho por ser quien es, que sólo pretenden alimentar su vanidad. El individualismo egoísta que prioriza el propio interés individual a toda costa y en todo momento, sin espíritu colectivo de construcción común.

El interés por el diploma certificador en una lógica mercantil de los currículums profesionales y académicos. Informalidades e irresponsabilidades, Personas que se aprovecharon del esfuerzo colectivo, que pretendieron “utilizar influencias”, engañar incluso.

Hubo quien no quiso entender ni situarse más allá de su propia e inmediata circunstancia, quien quiso repetir más de lo mismo, quien tomó el espacio como plataforma de promoción de academicismos, y hasta quien, a pesar de tener el oficio en psicología social, entró en el contexto como elefante en cristalería.

Ante la mayoría de esas situaciones, callamos y no reprochamos; en otras, tuvimos que marcar nuestro límite con determinación y pedir respeto. A veces nos quedó un sentimiento agrisado y de agotamiento. Hubieron también costos personales, enfermedades, rupturas...con todo se aprende. Estas circunstancias estuvieron, existieron, y por ello hay que nombrarlas y recordarlas, para poder aprender de ellas. Pero en cualquier caso, insistimos, fueron muchas más las situaciones hermosas, y no se opaca su brillo.

A partir de esta experiencia se nos aparece como lógico y urgente la necesidad de apertura a la diversidad de expresiones de liberación, asumir que la labor de la liberación de los pueblos no está siendo desarrollado únicamente por una clase social de profesionistas sino que interviene una gran diversidad de sectores de la población estructurados en organizaciones no gubernamentales, pequeños colectivos, redes y federaciones de productores, artesanos y artesanas, estudiantes, obreros, músicos, pintores y muchos grupos más. Es necesario pensar cómo crear una convocatoria, cómo abrir un espacio de PSL para que se sientan, nos sintamos, todos invitados y que puedan encontrarse, reflexionar y plantearse iniciativas comunes de una forma horizontal.

En el congreso, podemos ahora afirmar, se vivió el diálogo entre iguales, generando espacios donde cada quien pudiera trabajar de acuerdo a sus propios códigos simbólico-culturales. Pero también tuvimos espacios y áreas en donde quienes deseaban experimentar el diálogo con otros grupos, pudieran encontrarse y enriquecerse mutuamente con las experiencias diferentes en aspectos geográficos, culturales, disciplinarios o de funciones distintas.

El proceso de liberación que se afronta en la vida cotidiana se convirtió en una oportunidad de conocer y aprender. Por otro lado, y a través de este ejercicio de apertura, pudimos encontrar respuestas en las limitantes de cada uno.

Este encuentro en el congreso no estuvo exento de problemas y riesgos. Desde el riesgo de anticipar integraciones que no estaban consolidadas, hasta el hecho de que se pudieran anular los avances entre sí. La falta de

compromiso de algunos sectores por el cuestionamiento de sus propias prácticas; la posibilidad de que se tendiera hacia la homogenización en vez de potenciar la diversidad como un criterio fortalecedor....

Sin embargo, en nuestra opinión, encontramos un gran respeto por el espacio y una facilidad para reconocer las diferencias. Se desarrolló así un ambiente de convivencialidad, un contexto acogedor que facilitó una capacidad de escucha reflexiva colectiva. Esto se pudo observar por ejemplo en la utilización eficaz de diferentes dinámicas grupales: desde pequeños grupos hasta la asamblea final, donde la autoorganización agilizó la aportación diversa de propuestas en la clausura del evento.

En conclusión, con el diseño implementado y a la apertura de todos, logramos que fluyera una integración de racionalidad, emoción, sentimiento y acción que estamos seguros, perdurará en otros espacios y encuentros por venir.

Por todo ello, consideramos que no debe extrañarnos que todos saliéramos entusiasmados y autocríticos de nuestra acción. Fuimos testigos, responsables y partícipes de un contexto diverso, múltiple, complejo y dinámico, en suma, de un contexto más humano y humanizador. Entusiasmados y autocríticos, porque con el baño y el impulso de vida que nos dimos, resulta inevitable reconstruir nuestro actuar, continuar la búsqueda de alternativas propias que impliquen potenciar la Vida y la lucha por la dignidad.

7. Más después...

“Lo que veamos y cómo lo vemos está ciertamente condicionado por nuestra perspectiva, por el lugar desde el que nos asomamos a la historia; pero está condicionado también por la propia realidad. De ahí que para adquirir un nuevo conocimiento psicológico no baste con ubicarnos en la perspectiva del pueblo, es necesario involucrarnos en una nueva praxis, una actividad transformadora de la realidad que nos permita conocerla no sólo en lo que es, sino en lo que no es, y en ello en la medida intentamos orientarla hacia lo que debe ser.”

(Martín Baró, 1986)

Después del congreso se continuó algún trabajo para el traspaso del testigo al equipo organizador del siguiente congreso a celebrarse en Caracas, Venezuela. La comisión organizadora del IX congreso se fue difuminando, sus componentes se fueron integrando en sus actividades, relacionadas con una psicología, educación, medicina y teología liberadoras. Desde luego se dio a la tarea de evaluar los trabajos y preparar la información para el siguiente comité organizador. Entre los primeros meses del 2009 a pesar de considerar que no nos correspondía nos esforzamos mucho para sacar la convocatoria a los grupos de trabajo. El comité venezolano aun no estaba en funciones. Nos dedicamos también a preparar la memoria del IX Congreso que consta de 2 discos multimedia y un documento impreso.

Consideramos que es necesario profundizar en los esfuerzos de construcción de una Psicología desde y para la autonomía. Con mayor independencia y coherencia.

Desde nuestra experiencia, decimos que sí es posible, que sí se puede hacer así. Lo decimos así porque pudimos entre todos hacerlo. Somos gente corriente, que nos decidimos a intentarlo con convicción. Nos inspiramos por un contexto de luchas históricas que se desarrollan en Chiapas y México y que se relacionan con otras muchas luchas de muchos lugares que están también en nuestra memoria y de las que de algunas maneras somos parte. Aprendimos de la experiencia de otros que también somos. Es también una opción política, es la cuestión de la politización de la psicología... Martín Baró (1986) ya señalaba que *“asumir una perspectiva, involucrarse en una praxis popular, es tomar partido”* y no por ello se renuncia a hacer ciencia. Es nuestra opción ético-política, asumir nuestra parcialización coherente con los propios valores.

Finalmente, es tan sólo reconocer lo que de por sí, ya se viene haciendo, ya se viene viviendo, desde hace tiempo, abajo. No se trata tanto de empoderamiento como de autonomía; no tanto de “dar voz” a unos abajo, que ya la tienen, como “dar oídos” a quien arriba, no quiere escuchar.

Martín Baró (1986) planteaba tres tareas que le parecían de especial importancia y urgencia: la recuperación de la memoria histórica, la desideologización del sentido común y de la experiencia cotidiana, y la potenciación de las virtudes populares.

Pensamos que para avanzar en esas tareas es necesario nombrar colectivamente, visibilizar y valorar la dimensión de expresiones para la liberación de los pueblos a los que pertenecemos, haciendo uso de diferentes mecanismos de comunicación también en nuestra vida y práctica individual y cotidiana. Ello nos permitirá crecer e integrarnos más fácilmente en el proceso hacia la consolidación de nuevos modelos de relación entre las personas, entre las personas y la naturaleza, con la vida y el mundo.

No estamos hablando de agregar elementos para dar la impresión de diversidad. Estamos hablando de abrir y abrirnos a espacios, de integrarnos coordinadamente desde la creación de alternativas para mundos posibles y necesarios, desde las formas de relación entre nosotros mismos. Hablamos de la visibilización de todos los actores, de su presencia real y actual en el mundo y en nuestras propuestas.

Estamos hablando de la cotidianidad de las expresiones de liberación, de su realidad en la vida cotidiana en la que, de forma natural, confluyen teorías con rabia y expresiones artísticas razonadas, constituyendo combinaciones útiles para contextos determinados desde donde se generan diversidades de aportes que comunican emociones e ideas a través de diferentes medios y dimensiones. Pensamos que es necesario percibir esa diversidad como una riqueza de oportunidades. Pensar con el corazón complejas teorías, tocar nuestro intelecto con la praxis de la organización popular.

Trabajar por potenciar las virtudes de nuestros pueblos implica también potenciar las nuestras como estudiosos de una psicología orientada hacia la liberación, como parte que somos de los pueblos a los que pertenecemos. Es decir, la Psicología, como ciencia y como práctica social, requiere de su

liberación, de una praxis comprometida en las luchas de los pueblos latinoamericanos y del mundo. Tenemos la tarea de “desprofesionalizarnos”, e insertarnos en el vivir de esfuerzos de autonomía populares.

Colectivamente, hacia fuera y hacia adentro, caminando y preguntando. Desde abajo y a la izquierda.

Espacios de estudio y aprendizaje, como universidades libres; espacios de trabajo, como cooperativas de trabajadores o fábricas bajo control obrero; espacios donde luchar colectivamente por la dignidad, como organizaciones de defensa de derechos humanos, sociales, económicos, políticos; espacios de formas de vida común en el territorio, como comunidades, barrios, organizaciones vecinales, territorios comunales; espacios colectivos inmateriales de comunicación e información, de circulación de análisis, significados, afectos y conocimiento; espacios culturales, de identidad colectiva y memoria social; espacios políticos de autogobierno.

En este trabajar colectivo lo que miramos fuera hay que mirarlo dentro y en nuestra realidad la verticalidad dotarla también de horizontalidad. En el camino del fortalecimiento del trabajo liberador de la psicología incluir la igualdad entre quienes trabajan en la academia, quienes desde la academia colaboran hacia la sociedad y quienes trabajan en la sociedad desde hace décadas. Se trata también de asumir un compromiso como parte de un pueblo que conjuntamente tiene que liberarse. En ese camino cada uno va encontrando su papel y va delimitándolo.

La psicología de la liberación no es propiedad de los académicos pero la academia tiene presente a la psicología de la liberación, y dado el impulso logrado hasta ahora, consideramos que estamos preparados para visualizar a estos congresos más como foros y encuentros. En donde se reivindique el saber y conocer popular no enfrentado al académico sino junto al saber académico. Esto permitirá llegar a encuentros aún más profundos y diversos.

Preveemos que al fortalecer las redes locales y fortalecer las redes temáticas se logrará dar mayor fuerza al conjunto de estos encuentros, foros o congresos.

En definitiva, se trata de trabajar desde una psicología liberadora recuperando los espacios y los medios de producción de vida, para la Vida. Tenemos la fuerza de nuestro corazón y de nuestras razones, la esperanza y la potencia. A los desafíos actuales, respuestas colectivas hacia la liberación, para que la Vida florezca.

8. Referencias bibliográficas.

Comisión Organizadora del IX Congreso de PSL. Documento sobre ejes temáticos. En: http://congresochiapas08.codigosur.net/EJES_TEMATICOS.pdf
. Fecha visita web : 23-12-09

Dobles, I (2008). Hilvanando. En <http://liber-accion.org/articulos/26/356>. Fecha visita web : 23-12-09

Esteva, Gustavo (2009). Otra autonomía, otra democracia. En: <http://gustavoesteve.org/09/images/stories/pdf/OTRA%20AUTONOM%C3%8DA,%20OTRA%20DEMOCRACIA%2004%2009.pdf> . Fecha visita web : 23-09-10.

Fornet-Betancourt, Raúl (2007). La filosofía intercultural desde una perspectiva latinoamericana. Solar, nº3, año 3. Lima, pp. 23-40 . En: http://www.revistasolar.org.pe/3/03_betancourt.pdf . Fecha visita web : 15-4-09-

Foucault, M (1977) Historia de la Sexualidad. Vol.1. La Voluntad del Saber. México: Siglo XXI. (8ªed. 1995).

Herrera Flores, Joaquín. (2005). *Los Derechos Humanos como productos culturales*. Madrid: Los libros de la Catarata.

Lenkersdorf, C. (2003). Otra lengua, otra cultura, otro derecho. El ejemplo de los mayas-tojolabales. En Ordóñez Cifuentes, J.E.R., (coord.). *El derecho a la lengua de los pueblos indígenas. XI Jornadas Lascasianas*. (17-30). México D.F.: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
En: <http://www.bibliojuridica.org/libros/2/740/6.pdf> . Fecha visita web : 17-4-09

Lenkersdorf, C. (2005). *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*. México, D.F: Siglo XXI Editores

Martín Baró, Ignacio. (1986). Hacia una psicología de la liberación. *Boletín de Psicología*. 22, 219-231. En: <http://di.uca.edu.sv/deptos/psicolog/hacia.htm> . Fecha visita web: 20-01-05.

Montero, Maritza. (2004). Relaciones Entre Psicología Social Comunitaria, Psicología Crítica y Psicología de la Liberación: Una Respuesta Latinoamericana. *Psyche* [online]. 2004, vol.13, n.2 pp. 17-28 . En: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282004000200002&lng=es&nrm=iso . Fecha visita web: 20-01-05.

Morin, Edgar (1990). *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

IX Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación. Archivo general de actas y documentos.

IX Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación. Pronunciamiento del IX Congreso Internacional de Psicología Social de la Liberación. En <http://congresochiapas08.codigosur.net/Pronunciamiento.pdf> . Fecha visita web: 23-12-09.

Ussher, Margarita M.(2006). El objeto de la psicología comunitaria desde el paradigma constructivista. *Psicología para América Latina*. [online]. México febrero 2006, n.5.

En: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2006000100008&lng=es&nrm=iso . Fecha visita web : 23-9-10.